

El 50% de la población que menos emite es tan solo responsable del 16% del crecimiento total de las emisiones entre 1990 y 2020, mientras que el 1% que más emite es responsable del 23%.

Se cierra el libro con un tercer bloque dedicado al repaso de las políticas que permiten reducir las desigualdades sin aumentar las emisiones totales de CO<sub>2</sub>. Para ello, nos dice Chancel, es fundamental la coordinación entre políticas sociales clásicas y políticas ambientales que no vayan destinadas a un segmento particular de la población. En concreto, tres ejes deben ser incentivados. En primer lugar, el desarrollo de servicios públicos y colectivos potentes en los ámbitos de la energía, las infraestructuras o los transportes. En segundo lugar, es necesario un buen planteamiento de la fiscalidad ecológica si se quiere superar la dialéctica entre “el llegar a fin de mes” y evitar el colapso ecológico. Finalmente, el último eje estaría relacionado con el desarrollo de un sistema consistente de medición de las desigualdades ambientales que permita la politización del problema para ayudar a su resolución. La activación efectiva de los tres ejes debe llevarse a cabo mediante la articulación de distintos niveles de acción: luchas en el ámbito local, acciones en el seno de los estados nación y coordinación internacional.

En definitiva, al mostrar que las desigualdades económicas y la crisis ecológica pueden (y deben) abordarse de forma conjunta, el libro de Lucas Chancel cubre un enorme vacío tanto en el ámbito académico como en la discusión pública y se presenta como una lectura relevante para aquellos interesados en el estudio de los problemas de nuestro tiempo.

Por señalar algunas cuestiones que me hubiera gustado que se reflejasen en el libro, se echa en falta una definición del término “desarrollo sostenible”, que aparece reiteradamente en el texto sin que, en ningún momento, sea discutido y problematizado por el autor, de manera que el lector no puede hacerse una idea de lo que se quiere decir con esa expresión. En segundo lugar, brillan por su ausencia las referencias al debate sobre los límites al crecimiento y la transición a escenarios de postcrecimiento, a diferencia de otros estudiosos de la desigualdad que sí se han pronunciado al respecto.<sup>3</sup> Ausencia que puede ser percibida como una oportunidad perdida para conocer la opinión de uno de los mayores expertos mundiales en desigualdades tanto económicas como ambientales. En cualquier caso, son comentarios menores que no restan importancia y relevancia a un gran libro.

Pablo Álvarez Aragón  
Universidad de Namur (Bélgica)

## LA CRÍTICA AGOTADA CLAVES PARA UN CAMBIO DE CIVILIZACIÓN

José Manuel Naredo

Editorial s. XXI de España, 2022

327 págs.

Durante las últimas décadas el descontento social se ha ido incrementando exponencialmente a medida que se encadenaban crisis de distinta índole (una crisis económica sin parangón desde la de los años veinte del siglo pasado, una pandemia, guerras, crisis migratorias, la pro-

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, el intercambio de opiniones entre Branko Milanovic y Jason Hickel sobre el movimiento decrecentista, disponible en: <https://degrowth.info/library/the-illusion-of-degrowth-in-a-poor-and-unequal-world>

pia crisis climática, etc.). La sensación generalizada de puesta en cuestión y declive civilizatorio es más asfixiante que nunca desde todos los ámbitos (económico, ecológico, social). Entre otras cosas, esta sensación se ha traducido en distintas oleadas de protestas y movimientos en todo el mundo, que han caracterizado los últimos tiempos políticos. Sin embargo, en muchos casos, los logros de dichas protestas o movimientos han sido pobres, cuando no inversamente proporcionales a la ilusión y el esfuerzo militante que se ha derrochado en ellos. Un cierto desasosiego invade el ámbito más militante. Pero no termina de ocurrir una catarsis ¿qué está pasando? ¿cuáles son sus causas de esta aparente resistencia de un modelo que no es capaz de satisfacer ni a sus propios defensores? ¿qué podemos hacer para remediarlo?

Estas preguntas y sus derivadas han llevado a José Manuel Naredo, doctor en Economía, estadístico facultativo, y uno de los pioneros, estudiosos y divulgadores de la economía ecológica en España, a la publicación de su último libro *La crítica agotada. Claves para un cambio de civilización* (siglo XXI de España). Prolífico autor crítico del sistema económico al uso, en este trabajo, el profesor Naredo nos introduce al agotamiento de la crítica social usando la leyenda griega de Sísifo. Ese rey al que castigaron los dioses a subir una gran piedra a lo alto de una montaña que, al no poder ser asegurada, caía, teniendo Sísifo que subirla una y otra vez eternamente. Al decir del autor, como Sísifo, la crítica actual se encontraría secuestrada por una tarea eterna, pero a la vez infructuosa, ya que estaría articulada alrededor de toda una serie de pseudo-conceptos gatopardianos (no-conceptos, en su terminología) que, siendo productos de la ideología dominante, realmente actuarían como señuelo para aparentar

cambiarlo todo, pero que, en realidad, impedirían todo cambio posible, desviando la atención de los verdaderos problemas y responsables de la situación de crisis ecosocial actual.

El libro se organiza alrededor de estos no-conceptos, su definición, algunos ejemplos relevantes y la propuesta de superación de estos mediante un enfoque ecointegrador, del que el autor viene hablando ya desde los años ochenta del pasado siglo.

En la primera parte de su trabajo, el profesor Naredo nos habla de los no-conceptos dentro del contexto sociopolítico y del económico ecológico. En cuanto al primero, y siguiendo la estela de sus trabajos previos, el autor hace una crítica al socialismo, presente en todo el libro, tanto por sus veleidades autoritarias, que argumenta como desmovilizadoras para una parte de la militancia y la intelectualidad de izquierdas, como por ser tributarios de la ideología capitalista dominante, en tanto que su modelo económico adopta metáforas como la de la producción o mitos como el del crecimiento del sistema económico convencional, generando muchos de estos no-conceptos. Por lo que se refiere al panorama económico y ecológico, destaca la separación entre economía y ecología; desarrollo económico y deterioro ecológico; y entre el modelo de comportamiento de la civilización industrial y el que permitió el enriquecimiento de la vida en la biosfera. En definitiva, entre ser humano y naturaleza, impulsada por el uso de algunos de estos conceptos. Finalmente, también señala cómo estos no-conceptos han encontrado campo fértil en el terreno de la retórica política, fomentando, en sus palabras, el abrazo de las opiniones frente al rechazo de los datos, con fenómenos como el de las noticias falsas, que actualmente nos sacuden.

La segunda parte del libro se centra en aquellos no-conceptos que, de acuerdo con el autor, habrían agotado el discurso crítico ecologista, impidiéndole afrontar las verdaderas causas del deterioro ecológico. Así, tendríamos un concepto de medio ambiente ambiguo, incapaz de concretar el objeto real que sufre deterioro (los ecosistemas, las especies, la Tierra, etc.) que ha derivado en toda una serie de eventos mundiales más o menos ceremoniales (las cumbres), en los que cada vez se acentúan más las diferencias entre los objetivos enunciados y el sistema económico imperante, con una enorme parcelación temática, y un incremento de la inflación y banalización de esas cumbres y sus declaraciones.

En el inicio de la tercera parte del libro, el autor vuelve a la carga sobre las responsabilidades del marxismo y el socialismo real en el actual *impasse* político e ideológico, a partir de la premisa del materialismo histórico que concebiría la historia como una sucesión de modos de producción en lugar de, como sugiere el autor, una sucesión de modos de dominación (capitalismo clientelar y esclavista). A continuación, se adentra en la sección más extensa del libro, tratando de aclarar el origen, contenido y función del término neoliberalismo (y el adjetivo neoliberal o liberal), un no-concepto al que, de acuerdo con el autor, se ha atribuido, por parte de la izquierda, gran protagonismo para caracterizar y gobernar la sociedad actual y que, por tanto, considera clave en la formación y el alcance de la ideología crítica. En las siguientes 120 páginas, el autor trata de desbrozar este concepto y todos los aspectos relacionados. Tras un repaso histórico del uso de la palabra liberal desde una noción tradicional, que estaría cargada de valores positivos, hacia una versión más centrada en la libertad comercial gobernada por el

egoísmo, y su identificación o paralelismo con las libertades democráticas, se diferencian distintas nociones, que dependen del propio concepto de libertad que se use: una noción negativa (no injerencia de la sociedad – visión individual de la sociedad) frente a una noción positiva (característica individual que otorga la sociedad a las personas – visión social de la libertad). Así, la idea de neoliberalismo moderna vería la luz después de la primera guerra mundial, para designar la corriente ideológica que pretendía renovar el liberalismo frente al descrédito después de la gran depresión de 1929. Luego se resucitaría para designar al conjunto de políticas de privatización-mercantilización-financiarización y desmantelamiento del Estado del bienestar a partir de los años setenta-ochenta del siglo XX, y la metamorfosis se consolidaría tras la caída de los socialismos reales, y la búsqueda en la izquierda de nuevos marcos teóricos.

El autor destaca cómo la elección de la visión negativa de la libertad ha dado lugar a un concepto de liberalismo elitista, de defensa de una sociedad desigual, con libertad de explotación de las personas, en un espacio supuestamente desregulado, de libre mercado. Y se pregunta, ¿realmente vivimos bajo un capitalismo neoliberal, gobernado por la tiranía de los mercados o más bien bajo un capitalismo clientelar, gobernado por las élites y redes de poder asociadas a una tiranía corporativa? Y se responde que más bien en la segunda, planteándose que el uso fetichista del término liberal o neoliberal ha hecho que ese capitalismo clientelar se haya apropiado del término liberalismo, y de la defensa de la libertad frente a las tendencias autoritarias que, por el contrario, se atribuyen habitualmente al socialismo.

Para finalizar, en la cuarta parte, el autor expone algunos de los puntos principales

de su enfoque ecointegrador, que sería aquel que pretende reconciliar la utilidad defendida por los enfoques económicos con la estabilidad propugnada por los enfoques ecológicos. Frente al paradigma de la Ilustración, que señala como la fuente de inspiración de muchos de estos no-conceptos, el profesor Naredo describe que para que un paradigma ecointegrador prospere, tiene que ser una propuesta inclusiva y atractiva, a la vez que tiene que contener una interpretación común de la evolución humana, entendida como la respuesta a las preguntas de dónde venimos, dónde estamos, hacia dónde vamos, y hacia dónde podemos y queremos ir. Por lo tanto, asumir y superar el colapso del pensamiento crítico implicaría trascender y superar muchos de los no-conceptos aquí tratados, así como sus correlatos institucionales, en forma de sistemas económico y político convencionales.

Se trata *La Crítica Agotada* de uno de esos libros con un buen hilo argumentativo a los que nos tiene acostumbrados José Manuel Naredo, para leer despacio, tomando notas y reflexionando con el autor y la multitud de referencias que usa. Profundo en términos conceptuales, se trata de una propuesta literaria imprescindible dentro de la obra del economista madrileño, que no deja indiferente en cuanto a la lectura del marco conceptual actual de la izquierda y su papel clave en las impotencias de esta, pero que, por buscar algún defecto, tiende a flaquear a ratos en una parte final, desarrollada de una forma algo genérica y desiderativa, sobre todo por las expectativas creadas por el subtítulo *Claves para un cambio de civilización*.

*Pedro L. Lomas*  
Investigador de FUHEM Ecosocial